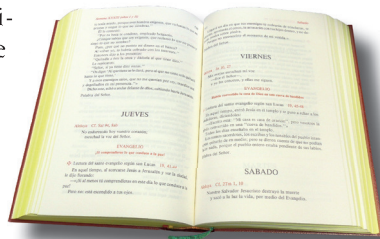


# LA LECTURA CONTINUA DE LOS TEXTOS BÍBLICOS EN LA MISA DIARIA DEL TIEMPO ORDINARIO

En los días feriales del tiempo ordinario (de lunes a sábado) se realiza una lectura semi-continua de la Biblia, de modo que la práctica totalidad de los textos sagrados llegan a los fieles. Pero el preciso planteamiento que presenta el Leccionario para hacer esto realidad, tiene desajustes al llevarlo a la práctica ya que, en algunas ocasiones, se interrumpe este ritmo y se pierde el hilo de la narración del libro que se está leyendo progresivamente en esos días.

## Causas de la interrupción de la lectura continuada

**Solemnidades y fiestas.** En primer lugar, no se leen las lecturas feriales cuando se celebra una solemnidad o fiesta, cuyos textos litúrgicos deben emplearse en lugar de los correspondientes a la feria. Por regla general las memorias no tienen lecturas propias, salvo alguna excepción, esto es, cuando hay un texto bíblico que trata de la misma persona del santo o del misterio que celebra la misa (cf. OLM 83), pero en estos casos el Leccionario lo indica (por ejemplo: la primera lectura de la memoria obligatoria de los santos Timoteo y Tito, el 26 de enero, o el



evangelio de santa María Magdalena, el 22 de julio). Por tanto, sólo en contadas ocasiones se dejarían de leer las lecturas que corresponden al tiempo ordinario.

Sin embargo, en la práctica, hay ocasiones en las que se «acumulan»

celebraciones con lecturas propias en un corto espacio de días, creando saltos continuos en el hilo del libro bíblico. Pongamos como ejemplo el caso que ocurre la última semana de junio con las solemnidades de san Juan Bautista (24 de junio) y de san Pedro y san Pablo (29 de junio), que tienen además misa de vigilia, por lo que en muchos lugares afecta también a las lecturas del día precedente. Y puede darse el caso de que en esas mismas fechas se celebre la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús (también con misa vespertina), dependiendo de cuándo haya caído la Pascua, y la memoria del Inmaculado Corazón de María, con evangelio propio. Casos parecidos ocurren en la segunda quincena de julio, con las celebraciones de santa María Magdalena (22 de junio), de santa Brígida (23 de julio), de Santiago (25 de julio) y de santa Marta (29 de julio), o la segunda se-

mana de agosto, con las celebraciones de la Transfiguración del Señor (6 de agosto), de santa Teresa Benedicta de la Cruz –Edith Stein– (9 de julio) y de san Lorenzo (10 de julio).

Por otra parte, como en el Leccionario se sugieren lecturas apropiadas, no obligatorias, para todas las memorias, que ponen de relieve algún aspecto peculiar de la vida espiritual o de la actividad del santo correspondiente (cf. OLM 83), hay sacerdotes que suprimen habitualmente la lectura continua de los textos sagrados siempre que celebran cualquier memoria del Calendario.

**Misas del sábado.** En muchas parroquias el horario habitual de la misa es vespertino. Eso significa que los sábados y vísperas de festivos que caen entre semana, se utilizan las oraciones y lecturas del domingo o de la festividad correspondiente. De modo que, la lectura asignada al sábado ferial nunca es proclamada y, por tanto, la lectura continua de los textos sagrados, cuya distribución abarca desde el lunes hasta el sábado, se ve mermada en una sexta parte, produciéndose un continuo salto en la narración del viernes al lunes.

**La no celebración diaria de la misa.** Finalmente, hay un hecho que no podemos olvidar: la escasez de sacerdotes ha obligado a que en muchas diócesis un mismo cura atienda varios pueblos, de modo que las misas entre semana están distribuidas entre las diferentes parroquias que un cura tiene a su cuidado, sin haber en cada lugar misa diaria. Y así, por ejemplo, celebra lunes y

jueves en un sitio, martes y viernes en otro, miércoles y sábados en otro. O simplemente un día en cada parroquia. U otras distribuciones parecidas. Por ello la lectura continuada se convierte en una lectura fragmentada del libro bíblico correspondiente, quedando inconexo el argumento narrativo.

## Intentos de solución

Para poder solucionar la interrupción de la lectura continua de los libros bíblicos en las misas feriales del tiempo ordinario proponemos dos opciones, siguiendo las disposiciones del Misal (cf. OGMR 358) y del Leccionario (cf. OLM 82).

**Cuando se celebra misa cada día.** Por un lado están aquellas parroquias en las que se celebra misa cada día y sus feligreses dejan de escuchar alguno de los días la lectura asignada porque se celebra una fiesta o una solemnidad. En estas ocasiones se puede reemplazar la lectura suprimida por la de otro día, si aquella se considera más esencial o importante, o unir las lecturas de dos días para no perder el argumento.

**Cuando se celebra misa solo en determinados días.** En los casos en los que un sacerdote celebre en determinados días en una parroquia puede elegir las lecturas más convenientes de entre las que deberían leerse en esa semana, o unir algunas si considera que no se deben omitir para una visión de conjunto del argumento que tratan. De tal modo que se prepararía un Leccionario *ad hoc* con los textos más selectos.

JOSÉ ANTONIO GOÑI